La Experiencia Literaria

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

NÚM 17 • 2011

La Experiencia Literaria

Directora
Eugenia Revueltas

Secretario de redacción
Arturo Souto A.

Consejo editorial
Arturo Souto, Federico Patán, Jorge López Páez,
Herón Pérez Martínez, Eugenia Revueltas

Ayudante de redacción
Tania Jiménez

Cuidado de la edición
Rebeca Roldán Solano
Juan Carlos H. Vera

DR © 2011, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Avenida Universidad 3000, 04510, México, D. F.
Impreso y hecho en México
ISSN 1405-1036

Sumario

Presentación 5

Investigación
El perro como símbolo religioso universal y un peculiar milagro novohispano. *Tania Jiménez Macedo* 11
Los elementos trágicos en *Los gallos salvajes*. *Raúl Jiménez Barrera* 33

Ensayo monográfico
Jorge Amado: de la novela social y comprometida a una novela personalísima y universal. *José María Villarías Zugazagoitia* 55
La mujer en *Gabriela, clavo y canela*, de Jorge Amado. *Yosahandi Navarrete Quan* 61
Civilización y barbarie en *Gabriela, clavo y canela* o cómo un árabe decidió no convertirse en asesino cuando le pusieron los cuernos. *Alejandra López Guevara* 67

Ensayo vario
España en la obra de Payno y Justo Sierra. *Emigdio Aquino Bolaños* 79
Los celos en *El médico de su honra*, de Pedro Calderón de la Barca. *Alberto Castillo Pérez* 95
Guerreras, prostitutas y heroínas en *Muñeca brava*, de Lucía Guerra. *Arturo Texcahua Condado* 107

Reseña
Canta la hierba. *Gloria Zaldívar Vallejo* 129
Rashid 9/11. *Maricarmen Torroella* 133
En la meta. *Raúl Jiménez Barrera* 137

Creación
Microensayos. *Benjamín Barajas* 145

Índice de autores 153

Jorge Amado: de la novela social y comprometida a una novela personalísima y universal

José María Villarías Zugazagoitia

Escribe José Saramago acerca de su certeza absoluta de que Jorge Amado sigue vivo y siempre lo estará: "Es mi firme convicción que, contra la creencia general y la aparente evidencia que los hechos parecen demostrar hasta hoy, los muertos no se retiran del mundo, se mantienen en él desde siempre y para siempre".[1]

El autor más universal de la literatura brasileña del siglo XX, él que era tan bahiano, Jorge Amado (1912-2001), consolidó una obra copiosa, digna merecedora por su calidad literaria del Premio Nobel, el cual nunca recibió, acaso porque sí tenía en su haber el Premio Stalin, concedido por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en 1951, comprometiéndolo para siempre con la ideología comunista. Hijo del dueño de la hacienda en que nació en el estado de Bahía, desde su etapa como estudiante de secundaria empezó a trabajar como periodista, pero, sobre todo, a escribir novelas.

Tras estudiar y terminar la carrera de Derecho, perteneció a la Asamblea Nacional Constituyente, en 1945 por el Partido Comunista Brasileño (PCB); responsable, no obstante, de una ley que garantizaba la libertad de culto religioso. Exiliado en Francia cuando el PCB fue ilegalizado, debió vivir en Checoslovaquia entre 1950 y 1952, tras su expulsión del país galo. De vuelta en Brasil a partir de 1955, sin dejar nunca el partido, sí fue distanciándose de su militancia política y radical, para dedicarse a las actividades literarias.

Miembro de la Academia Brasileña de las Letras desde 1961, muy pronto en su vida comenzó a desarrollar una fecunda actividad novelística, que le llevaría a conseguir premios como el de Latinidad (Francia, 1971), el Pablo Neruda (URSS, 1989), el Mediterráneo (Italia, 1990) y el Luis Camões (Brasil-Portugal, 1995), entre otros. Su narrativa puede definirse desde un primer realismo y compromiso sociales, donde lo importante es la denuncia de una situación injusta y criticable desde un punto de vista social hasta el desarrollo de una novela repleta de humor, erotismo, sensualidad, con pasiones, odios y amores propios del melodrama, más un cierto heroísmo de sus personajes,

[1] José Saramago, "Jorge Amado vivo", en *Babelia*, núm. 515, 6 de octubre de 2001, p. 11.

propio de la tradición romántica del siglo XIX. Rasgos estos últimos que no dejan de estar presentes también en la primera etapa, aun con la perspectiva ideológica y comprometida como elemento rector y decisivo.[2]

Heredero del último modernismo, en cuanto a su preocupación por consolidar una cultura netamente nacional, este fabulador inagotable demostró siempre una poderosa imaginación, gran calidad literaria, talento lírico, cálido humanismo, humor original y, sobre todo, riqueza de personajes entrañables e inolvidables. Mezcla, en ocasiones, de poesía y crudeza expositiva, las novelas de Amado no se olvidan fácilmente. Ya lo ha dicho Roger Bastide —el sociólogo y antropólogo francés, estudioso de los conflictos culturales y el problema de la integración social en las poblaciones brasileñas de origen africano—, al señalar la importancia de la obra de Jorge Amado. El profesor de la Universidad de São Paulo y de La Sorbona considera que el novelista de Bahía ha transformado una categoría regional muy concreta, la del noreste brasileño, en una categoría universal y sin fronteras. Similar, en consecuencia, a lo que lograron Gabriel García Márquez con Colombia, Juan Rulfo con México-Comala, Mario Vargas Llosa con Perú, e incluso en el ámbito español, Ramón Gómez de la Serna con Madrid y, en años más cercanos, Eduardo Mendoza con Barcelona.

El propio Amado denomina sus primeras obras como "Novelas de Bahía", pues *El país del Carnaval*, de 1931, *Sudor*, de 1935 y *Capitanes de la arena*, 1937, están ambientadas en la región nordestina de Brasil. Todas ellas corresponden a la etapa inicial, caracterizada, como señalábamos antes, por la crítica social, el compromiso político y el testimonio moral, siempre unidos a una belleza del lenguaje, no exenta a veces de cierta crudeza expositiva. De esta etapa sobresalen, sin duda, *Sudor*, por la presencia de un abigarrado mundo de personajes marginales y urbanos con sus luchas, sus sufrimientos y sus esperanzas casi siempre frustradas. Vagabundos, mendigos, mujeres de la vida, obreros, vendedores ambulantes y lavanderas recorren la ciudad muy a la manera esperpéntica y valleinclaniana. Pero de esta etapa debe destacarse, sobre todo, *Capitanes de la arena*, un verdadero hito de la literatura social latinoamericana. Quemada la primera edición en plaza pública por la dictadura populista de Getûlio Vargas, esta novela denuncia la intolerable injusticia de las vidas de los niños abandonados de San Salvador de Bahía —"niños de la calle", diríamos hoy—. Mediante certeros diálogos, peripecias casi aventureras, ternura y tragedia simultáneos, con lirismo y dramatismo, Amado refleja cómo estos niños resultan los mejores conocedores de los más sórdidos aspectos de la lucha por la existencia pero redimidos por un fondo irrenunciable de ino-

[2] Para un perfil biográfico más completo, véase "Jorge Amado", en http://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Amado

cencia. Dice un crítico acerca de esta novela: "Amado había acertado a pintar el revés del jardín brasileño, había osado sacar a la luz la inocencia traicionada de los niños indefensos y peligrosos".[3] Estremece recordar cómo hace unos cuantos años, apenas entre 2000 y 2006, grupos de sicarios armados, los llamados "escuadrones de la muerte", asesinaron a los niños y adolescentes de las favelas, en el barrio de la Ciudad de Dios en Río de Janeiro, émulos, sin duda, de éstos pintados hace más de setenta años con ternura, rabia, afecto, solidaridad y picaresca por la pericia narrativa de Jorge Amado.

De la segunda etapa, la denominada "Novelas ligadas al ciclo del cacao", destacan *Cacao*, de 1933; *Mar Muerto*, 1936, *Tierra del sin fin*, 1943, *Gabriela, clavo y canela*, de 1958, y podrían incluirse, aunque el escritor libera ya su pluma al grado de independizarse de categorías o cajones de sastre limitadores, por ejemplo: *Doña Flor y sus dos maridos*, 1966; *Teresa Batista cansada de guerra*, de 1972, *Tienda de los milagros*, 1969, o *Tieta de Agreste*, de 1977. Aparecen aquí las protagonistas inolvidables de la narrativa de Jorge Amado: Gabriela, Tieta, doña Flor y Teresa Batista, como arquetipos consolidados de las mujeres del pueblo, a medio camino entre la ingenuidad y el descaro.

Cacao es un relato que podría incluirse en la categoría anterior, pues resulta tan de denuncia como cualquiera de las dos antes reseñadas; mediante la voz pretendidamente autobiográfica de José Cordeiro, presenta la vida cotidiana de los trabajadores en la hacienda del coronel Mané Frajelo, conocido como el rey del cacao. Entre conflictos sociales causados por la diferencia de clases y la desigualdad, la obra destaca el despotismo de los patronos y el despertar en los obreros de la solidaridad, causas últimas de la lucha de clases.

Otra novela, *Doña Flor y sus dos maridos*, presenta la vida de una mujer conflictiva, profesora del arte culinario bahiano, y toda lucha constante entre el espíritu y la materia, entre la voluntad y el instinto. Esta lucha se concreta en la necesidad de vivir con su segundo marido sin abandonar por completo al primero, el cual, no sobra decirlo, no está presente en el mundo de los vivos. Como buen relato de Amado, aparece un conjunto de personajes secundarios inolvidable: Vadinho, el tramposo y acomodaticio según los vientos que corran; doña Rozilda, la casamentera; doña Dinorá, la chismosa de la ciudad y cuyo olfato le permite oler los problemas ajenos con agudeza de perro perdiguero; el Príncipe, timador profesional de viudas descontentas, las pupilas del burdel de Inacia, etcétera.

En *Tienda de los milagros*, con el escenario del barrio de San Salvador de Bahía, Fausto Pena es el encargado de una investigación sobre la vida de Pedro Archanjo, paupérrimo bedel de la Facultad de Medicina, autor de cuatro libritos sobre la vida bahiana. Conversador, bebedor y mujeriego, la vida de

[3] Miguel Bayón, "Los niños de la calle", en *Babelia*, núm. 659, 10 de julio de 2004, p. 7.

Archanjo se mezcla con el pintoresco mundo de la *Tienda de los milagros* o taller del pintor ("artista del pincel") Lidio Corró, adonde acude, en abigarrado baturrillo, lo más selecto del folclor bahiano: letristas, santeros, cantadores, maestros de *capoeira*, sacamuelas y busconas. Con la omnipresencia del mundo ritual y la superstición, aparece también la violencia por cuestiones raciales y una certera sátira sobre las polémicas entre sociólogos y antropólogos sobre la definición de la "realidad brasileña".

Por su parte, la novela *Teresa Batista cansada de guerra* —contada por un narrador que en cada pasaje de la vida del personaje declara haber sido testigo presencial de sus andanzas—, la novela, decíamos, entroniza para la posteridad literaria a otra de las protagonistas paradigmáticas del mundo de Amado: ingenua y compleja, a la vez; con una presencia física cuya síntesis representa el ideal primario de belleza y de valores elementales, Teresa fue vendida a los trece años a Justiniano Duarte Da Rosa. Amante del coronel Emiliano Guedes, la chica sobrevivió a una epidemia de viruela negra al frente de un batallón de prostitutas. Estrella del cabaret "París Alegre", Teresa es mujer de la vida, rebelde, obstinada, dulce y redimida por amor.

Po último, pero no menos importante, está *Gabriela, clavo y canela*, motivo de homenaje porque este año cumple apenas sus primeros cincuenta años. Uno de los mayores éxitos de la literatura brasileña, acaso porque se trata de la primera que marca el punto de inflexión sin vuelta atrás de la narrativa de Amado. Novela más ambiciosa y desenfadada que, sin renunciar por completo al compromiso subyacente en toda su obra, permite la entrada al pleno disfrute de un vitalismo y una sensualidad profundamente ligados a la cultura brasileña, y que el autor ya no abandonará jamás, desarrollándolo cada vez más en las obras subsecuentes. Estructurada en torno a una sencilla historia amorosa, la novela presenta la crónica de Ilhéus, el centro geográfico de la zona del cacao, en 1925, "cuando florecían los cultivos en las tierras abonadas con cadáveres y sangre y se multiplicaban las fortunas, cuando el progreso se establecía transformando la fisonomía de la ciudad",[4] dice el narrador. Acompañan a Gabriela, protagonista principal y estereotipo de la mujer del pueblo y encarnación del mito de Ofenisia, como el coro indispensable en toda novela de compromiso, una pléyade de personajes odiosos o entrañables, pero todos inolvidables, como el árabe Nacib, representante del comercio ciudadano y enamorado de su cocinera Gabriela; el profesor Josué, que cambia el amor de Malvina por el de Gloria, al saber que la primera está enamorada, a su vez, de Rómulo. Aparecen también las hermanas Reis y sus "pesebres" navideños; pero, sobre todo, el coronel Raimundo Bastos y Mundinho

[4] Jorge Amado, *Gabriela, clavo y canela*. Madrid, Alianza Tres, 1982, p. 12.

Falçao, eternos rivales y sendos representantes de la tradición y la modernidad, en pugna en Brasil desde finales del siglo antepasado.

Gabriela, cocinera morena como la canela y con un profundo olor a clavo, solivianta a todo Ilhéus no sólo con sus guisos, sino con su contundente belleza física. Asediada por todos, termina por aceptar casarse con Nacib; pero sin renunciar a los coqueteos y escarceos que le ofrecen, rendidos, todos los habitantes de la ciudad. Encontrada *in fraganti* con su padrino de boda, Nacib la repudia; pero el resto del pueblo no permitirá a otro cocinero usurpar el lugar de la morenaza, exigiendo y viendo cumplido su deseo de reincorporar a Gabriela como cocinera en el bar Vesubio de este sirio que no soporta verse llamado turco, y cuya respuesta no deja lugar a dudas: "turco es tu madre". Tras la tempestad de los celos, viene la calma de la reconciliación, gracias a la cual Gabriela y Nacib vuelven a encontrase felizmente unidos.

En las novelas de esta segunda etapa de la narrativa de Jorge Amado, la realidad se da la mano con la ficción. Sobre un sustrato realista aparecen supersticiones y costumbres definitorias de la idiosincrasia brasileña: vivos y muertos comparten los mismos espacios; árabes, africanos, mulatos y blancos consolidan una forma muy particular de ser y estar en el mundo, el humor de las situaciones se mezcla con una forma poética de narrar; pero sobre todo, destaca la sensualidad de sus protagonistas femeninas que, bajo los nombres de doña Flor, Teresa, Gabriela o Tieta se han vuelto parte esencial de la literatura no sólo brasileña sino universal, como síntesis paradigmática de belleza, ingenuidad, inteligencia, malicia u obstinación.